

Eduardo Torroja: ¿Se olvida o se omite su relación con el Régimen?¹

MARÍA ÁNGELES CUBILLO AMORES
Universitat Autònoma de Barcelona
angy1199@gmail.com

Me consta que hay mucha gente que a su paso por el Pont de Suert, sea para quedarse o para disfrutar del Valle de Arán o del de Boí, se quedan maravillados por la exuberancia de la Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción.

Pero, ¿quién fue su creador? Se preguntan los más curiosos. No existe habitante pontorrino que no sepa contestar a esta pregunta: Eduardo Torroja Miret. Pero escapan temas de su biografía como el de la posibilidad de presentar una aproximación ideológica con Franco. Vamos a estudiar, pues, esta faceta del ingeniero y a intentar llegar a una conclusión final haciéndonos con una porción de su historia, su vida en tierras del Pirineo ilerdense.

La familia Torroja era natural de Tarragona y se mudó a Madrid por razones laborales del padre de familia, Eduardo Torroja Caballé, matemático de profesión. En la capital nacieron sus cuatro hijos, todos dedicados a las ciencias exactas. El que hoy nos ocupa, Eduardo Torroja Miret, nació un 27 de agosto de 1899 y enseguida heredó el amor por el cálculo y la experimen-

159

1. Se trata de un resumen a modo de ensayo de un trabajo llevado a cabo en el Departamento de Historia de la UAB, encargado por el profesor Lluís Ferran Toledano. Mi trabajo se basó en la placa conmemorativa que aparecía en una serie de viviendas de Adigsa que portaban el nombre de Torroja junto al yugo y las flechas. Toda la biografía de Torroja dimanante de su periplo por las tierras ribagorzanas se encuentra en el Instituto Torroja de Madrid. Paralelamente, añadiré que el profesor Jaume Barrull de la Universitat de Lleida ya había realizado un estudio sobre la opinión que los habitantes de estas viviendas tenían sobre la placa y sobre el ingeniero. Realmente, no eran esclarecedoras pues muchos desconocían al ingeniero y otros desconocían las connivencias de éste con el dictador. De todas formas, se procuró un "referéndum" por si querían modificar el nombre. No fue así, prefirieron conservarlo más por cuestiones burocráticas que otra cosa. Hoy en día, y a raíz del estudio del profesor Barrull, se ha llevado a cabo la sustitución de la placa por otra sin connotaciones de la época dictatorial.

tación con las estructuras de su padre. Se graduó en la Escuela de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos en Madrid en 1923. Por lo tanto, no era arquitecto como muchos pensaban; no será hasta 1966 (cinco años después de su muerte) cuando le concederán el título Honoris Causa póstumo de Licenciado en Arquitectura.

Habiendo hecho una pincelada general a su historia más temprana, miremos de esclarecer el porqué de su relevancia en El Pont de Suert.

Por un lado, tenemos su construcción por excelencia en la Ribagorza, la iglesia. Una iglesia que cuenta con una arquitectura excepcional, máxime si nos situamos en 1955 (fecha en la que empezaron las obras de construcción), de este modo, entenderemos la visión futurista del autor. Hoy por hoy sería lógico que un arquitecto creativo creara una estructura igual pero, si nos remontamos 52 años atrás, es cuando podemos observar el vanguardismo que siempre caracterizó a este ingeniero de caminos.

Desde otra perspectiva, debemos tener en cuenta que fue construida por encargo de la empresa ENHER (Empresa Nacional Hidroeléctrica del Ribagorzana) de la cual era presidente por aquel entonces el Sr. Torroja, a instancia de su amigo y compañero de promoción Victoriano Muñoz Oms (creador de la mentada empresa).

Esta empresa fue la que atrajo la emigración de comunidades como la andaluza, la gallega o la extremeña. De todas partes de la geografía española llegaban jornaleros llamados por la promoción laboral de los diferentes embalses y presas que por toda la comarca ribagorzana se iban a realizar. Esta obra faraónica estuvo iniciada por el mismo aparato de gobierno franquista que consideró realizar una red de almacenamiento de aguas para crear energía hidroeléctrica y así abastecer a buena parte de la población. Así pues, el Régimen, la empresa, y él como directivo engendraron un proyecto que abasteció de energía eléctrica a muchos hogares, además de modernizar la zona, promocionar al aumento demográfico y favorecer la mejora de la calidad de vida de la región.

Como apuntaba anteriormente, El Pont de Suert empezó a crecer incontrolablemente por lo que los recién llegados se asentaban en barracas de la periferia sin más planificación urbanística. Éstos serían los jornaleros que a las órdenes de Torroja darían forma a sus planos.

En la parte sur del pueblo (primera edificación que el viajero se encontraba en 1960 cuando llegaba desde Lleida en dirección al Valle de Boí o al Valle de Arán) se emplazó el denominado Parque de ENHER. Este emplazamiento (hoy derruido casi en su totalidad) estaba formado por cuatro naves industriales y presidido por un edificio de amarillo resplandeciente donde estaban los gestores y administradores de la empresa. Todo este entramado estaba cercado y con guardias de seguridad que custodiaban (incluso con material de filmación) la entrada al recinto.

Al otro lado de este cercado industrial, ENHER edificó (con la ayuda del Ministerio para la Vivienda) una urbanización para sus empleados que pasó a denominarse Viviendas Eduardo Torroja, en honor a su presidente.

Aunque la primera idea fue la de emplazar en estas viviendas a sus trabajadores, no pudo ser así por lo que sí ocuparon parte de esas viviendas trabajadores de ENHER pero no de manera exclusiva. En la parte frontal de una de estas viviendas, aquella que da al borde de la nacional 230, se encuentra la placa que reconoce al ingeniero. En ella se puede leer: "Delegación Nacional de Sindicatos. Grupo Eduardo Torroja. 80 viviendas". Lo que resulta sorprendente es que en pleno siglo XXI esta placa se encuentre adornada por el emblema de la Falange, por el yugo y las flechas. Esto último es lo que despierta la voz de alarma entre los investigadores.

El 5 de junio de 2006 se publicó una noticia en el diario *Segre* (periódico de gran tirada en Lleida). Decía que ADIGSA se había puesto de acuerdo con la Universitat de Lleida para que éstos realizaran un trabajo de búsqueda de entre los diferentes pueblos leridanos y localizaran viviendas de protección oficial con emblemas o nombres franquistas.

El resultado de este estudio fue abrumador. Eran muchos los municipios que tenían elementos franquistas en nuestros días y que incluso podían llegar a resultar inadvertidos.

De los estudios realizados por el equipo de la Universitat de Lleida en El Pont de Suert se desprende que son aproximadamente 337 personas quienes habitan las 80 viviendas y que la mayoría son jóvenes. Por otro lado, Torroja era conocido por el 60% de los encuestados, el 40% desconocía que la dictadura franquista fuera la autora de la dedicación del nombre a las viviendas. De ellos, el 49% de los encuestados está de acuerdo en la retirada de la simbología

franquista y el 35%, en cambio, se muestra disconforme a la hora de retirar el nombre a las viviendas. Mayoritariamente piden cambiar la simbología franquista y conservar el nombre, la razón argumentada es: *la costumbre*.

De la misma manera, la UdL certifica no haber encontrado ningún documento donde aparezcan claramente las tendencias políticas del personaje. Paralelamente en el Instituto Eduardo Torroja situado en Madrid y gestionado por el CSIC aseguran no tener clasificados ni documentados los archivos referentes a la estancia del ingeniero en el Pirineo leridano. Por consiguiente, es francamente imposible tratar de realizar una afirmación categórica de la opción política que profesaba el ingeniero así que nuestra empresa ha fracasado *por ahora*. Por otro lado, es aceptable pensar que las connivencias con el Régimen son patentes pues había ocupado la presidencia de ENHER y había dirigido el Instituto Técnico de la Construcción y del Cemento, así como otros cargos públicos en época dictatorial. En una época de totalitarismos es obvio que el mandatario jamás hubiera aceptado en ningún cargo a una persona "desafecta" a su régimen.

En las últimas conversaciones mantenidas con el señor Albert Alins, alcalde de El Pont de Suert, asegura haber recibido una comunicación por parte de ADIGSA de sacar la placa que contiene el yugo y las flechas y la instauración de otra con sólo el nombre del ingeniero. Esta era la opción más recomendable por todos, secundada por los vecinos afectados, y la que prefería el consistorio. En última instancia agradecer la premura del Alcalde pues la placa ha sido sustituida por otra que conserva el nombre de Eduardo Torroja no así el emblema franquista. Si bien es cierto que la población de El Pont de Suert sigue rindiendo homenaje al ingeniero, concretamente existe un busto y una placa tras su iglesia que le recuerda.

Por ende y a modo de conclusión añadiré, como moraleja, que la historia se puede reescribir y reeditar, pero que la sabiduría de un pueblo es la que lo permite.

